

"ESTUDIOS INTERNACIONALES" - Gonzalo Alcívar. Castillo". Editorial Casa de la Cultura, 1977.

El pasado 5 de julio, en los Salones de la Cancillería, se realizó un acto académico en el que se presentó el libro "Estudios Internacionales", obra póstuma del Embajador doctor Gonzalo Alcívar Castillo, preparada con dedicación e impulsada con ejemplar esfuerzo por su esposa, señora María Eugenia Calderón de Alcívar.

Para nadie resulta extraña la figura del Embajador Alcívar Castillo. Su especial don de gentes, su franqueza y entrega a sus amigos y colaboradores fueron aspectos relevantes de su personalidad, siempre estimados y reconocidos por quienes tuvimos el honor de contarnos entre aquellos que nos beneficiamos de sus enseñanzas y de su rico espíritu cultivado, a lo largo de una vida fructífera, en las diferentes disciplinas del saber humano.

Gonzalo Alcívar Castillo fue un recio defensor de los principios del Derecho Internacional. Su lucha, en Naciones Unidas, estuvo fundamentada en los postulados tradicionales e inviolables de la política exterior ecuatoriana que fue defendida, estudiada y puesta de manifiesto en los foros internacionales con inmenso conocimiento de causa que correspondió a su vocación de jurista e internacionalista. Su fecunda actuación, guiada por una dedicación inquebrantable a los ideales jurídicos que creía, tuvo como marco el estudio de temas de trascendental importancia.

cia para el país como el Derecho de los Tratados, la autodeterminación de los pueblos, la definición de la agresión y la solución pacífica de las controversias, entre otros. Su versación en tales campos le llevó a formular valiosas declaraciones, que reflejan un amplio dominio sobre la materia. Así, sentó con meridiana claridad la posición nacional y, por cierto, los criterios jurídicos esgrimidos por la comunidad latinoamericana. La obra "Estudios Internacionales" recoge una parte de sus esfuerzos y largos años de estudio, proyectando en el tiempo aquella figura entregada al examen y a la solución de problemas internacionales.

Recomendamos el conocimiento y estudio de la obra de Gonzalo Alcívar, para acrecentar el acervo jurídico de todos y cada uno de los miembros del Servicio Exterior. De ella obtendremos sólidas bases para la defensa de los intereses de la Patria y servirá como fuente de inspiración para quienes dedican sus esfuerzos, en el campo externo y a través del estudio, a la búsqueda de solución a los difíciles problemas que enfrenta la comunidad internacional, sin vacilaciones y con el convencimiento profundo de dar al mundo nuevas y prometedoras vías de paz y progreso, como lo hizo Gonzalo Alcívar Castillo.

Arturo Ontaneda L.

"LA DEPENDENCIA EXTERIOR" - Francisco Cholvis. Cuenca Ediciones, Buenos Aires.

La interesante obra que nos ofrece el

doctor Cholvis desmenuza, con gran seriedad y acopio de análisis, un fenómeno que caracteriza la realidad en la que se desarrollan, o mejor dicho se abordan en el subdesarrollo, más de las dos terceras partes de los pueblos del mundo: la dependencia exterior.

La dependencia no es algo meramente dado por las injustas relaciones de intercambio existentes entre las potencias industriales y los países desarrollados, se encuentra en la base misma de las economías de estos Estados, esto es, en sus modos de producción. En su gran mayoría, las estructuras económicas de los pueblos coloniales respondían a las necesidades de abastecimiento de materias primas para las metrópolis. Una vez independizados esos territorios, la extracción de una gran masa de excedente hacia los nuevos imperialismos, se vio facilitada por los mecanismos imperantes. La existencia en esos países de un fuerte sector latifundista profundamente enraizado en la ideología feudal, da al imperialismo un aliado fiel y poderoso dentro de los estados que nacen a la independencia. Ese sector irá, poco a poco, entrando en nuevos campos de actividades (financieras, de servicio, industriales, etc.) que estarán, en última instancia, determinadas por la voluntad de las grandes potencias. Así pues, la dependencia exterior no es meramente económica. Para que ésta subsista y se fortalezca, es necesario que la organización política se mantenga subordinada a esos intereses, y tenemos que aparece la dependencia política con sus secuelas que se reflejan tanto en una total dependencia cultural como en la dependencia militar, en la que los latinoamericanos tenemos una triste experiencia.

La necesidad de una pronta industrialización como salida hacia una vida independiente ha sido y es fuertemente sentida por los países del Tercer Mundo y, en ese intento se encuentran empeñados muchos de ellos, pero no nos dejemos llevar por el optimismo. Esa ansia de industrialización ha sido comprendida y asimilada por las potencias industriales y la han aprovechado como un método más de extracción de la plusvalía generada en los estados débiles hacia los centros de acumulación de capital. Así pues, vemos cómo las maquinarias caducas, que no pueden ya elaborar productos competitivos a nivel internacional, son vendidas a los países satélites por los países desarrollados, quienes se sirven de esas ventas para hacer gran alharaca de su ayuda al desarrollo de los pueblos pobres. Y ahí entra en juego la dependencia tecnológica. Se trasplanta a nuestros países una tecnología basada en el uso intensivo de bienes de capital en perjuicio de la utilización de mano de obra. Así vemos cómo, mientras nuestros economistas se algarazan de ver aumentar la productividad en base a la utilización de tecnología sofisticada en países donde la mano de obra abunda, el desempleo crece, aumentando

cada vez más las distancias que separan a las clases sociales y creando una situación conflictiva cuyo desenlace no es difícil de prever.

Los temas enunciados son detalladamente expuestos y analizados por el autor en la obra que comentamos, quien pretende, al mismo tiempo, buscar una solución a los mismos. Esa solución la están exigiendo todos esos pueblos que vemos postrados de miseria y desesperación, y no puede ser otra que un cambio radical en nuestras relaciones comerciales con las grandes potencias que vaya paralelo a una reforma total de las estructuras económicas imperantes al interior de los estados sometidos. Ese cambio no puede hacerlo nuestro incipiente proletariado, tampoco esa gran masa de campesinos marginada en la actualidad de la vida económica y política de nuestros países. Para que esa transformación se lleve a cabo es necesaria la conjunción de esfuerzos de todos los sectores nacionalistas. Los exportadores que sienten directamente lo irrisorio de los precios de nuestras materias primas frente a las manufacturas occidentales, los industriales que se consideran capaces de responder al reto que su-

pone el entrar a competir en el mercado mundial, los agricultores que necesitan ampliar sus mercados, en definitiva todos los sectores que se enfrentan en la actualidad impotentes ante las devoluciones que decide la Casa Blanca de su Majestad el dólar, ante las sangrientas intervenciones políticas a las que con cólera asistimos en nuestro continente y ante tantas otras medidas que, en definitiva, no benefician sino a las grandes multinacionales y los pequeños grupos que dentro de nuestros países se venden a sus intereses sin preocuparse del desarrollo de los mismos, ni aún de las mayores ventajas económicas que podrían obtener dentro de un estado auténticamente soberano y nacional.

Para concluir; diremos que la obra del doctor Cholvis merece un detenido análisis por todos los que de alguna manera nos sentimos identificados con nuestros problemas nacionales y desde el frente externo buscamos algo que no se limita a cuestiones territoriales: justicia para el Ecuador.

Javier Ponce L.

*
*
*